



Juana Bignozzi

Las poetas visitan  
a Andrea del Sarto

*la lengua / poesía*

AH

Adriana Hidalgo editora

**Bajalibros.com**

Bignozzi, Juana

Las poetas visitan a Andrea del Sarto. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Adriana Hidalgo editora, 2015

(la lengua / poesía)

E-Book

ISBN 978-987-3793-44-8

1. Poesía Argentina.

CDD A861

*la lengua / poesía*

Editor: Fabián Lebenglik

Diseño: Gabriela Di Giuseppe

© Juana Bignozzi, 2014

© Adriana Hidalgo editora S.A., 2015

[www.adrianahidalgo.com](http://www.adrianahidalgo.com)

Maqueta original: Eduardo Stupía

ISBN 978-987-3793-44-8

Queda hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito  
de la editorial. Todos los derechos reservados.



CHE BELLA MANIERA



## Che bella maniera

¿cómo no iba a seducirme la nitidez y la pasión  
domeñada de fra Bartolomeo?  
quedé intocado en una fijeza dura como el aire  
estos florentinos que huyen del drama del pathos  
en su república defendida en las calles  
y entonces maestros nos olvidamos de la  
Contrarreforma  
de esa Iglesia triunfante  
y rescatamos la austeridad del mensaje  
pocas caras habrían resistido este pincel obsesivo  
¿granadas para el poder?  
flores blancas para la pureza  
pavos reales para la eternidad  
para calmar a los jerarcas del credo  
lo mío también es trabajosa grandeza  
sigo siendo celebrado como la culminación cuando soy  
el final  
he mirado lo mismo  
he hecho creer que veía lo mismo  
y puede decirse que lo he repintado  
las caras de mis madonas no tienen virtud  
el temblor del perfil la tersa carnalidad no vista  
son de ella hija de artesano  
dura administradora de la economía familiar  
no gracia sino armonía  
  
por eso fue la cara de la virgen  
que gobernó una familia marcada por la muerte  
la sombra de Masaccio siempre veló sobre nuestros pin-  
celes  
el Francia y yo lo copiábamos hasta que no quedaba un  
atisbo de luz en la capilla

este Francia y otros  
que en el secreto del taller del maestro entendieron  
que ellos dirían lo que yo callaba  
hubiera sido de primera línea en el futuro  
pero me tocó este tiempo de flexión  
hubiera sido el primer innovador porque entendí y gusté  
de la irrealidad que introducían en nuestra realidad  
por haber comprendido que debía morir con mi edad  
para que sus cuellos sin sentido  
sus manos irreales sus poses insostenibles  
rechonchos niños sostenidos por muñecas recalcadas  
no les dejaran olvidar que había un guiño para ellos en  
cada uno de mis cuadros  
último representante de la grandeza dicen  
yo siempre creí ser el primero  
que dislocó suavemente la mano de la madona  
y dejó en equilibrio precario al niño  
para que los nuevos tiempos no los sorprendieran  
y pudieran guardar su lugar en el panteón  
que no debía dejar de pertenecerles  
para que no fuera invadido lo que hayamos logrado  
lejos de mí las exageraciones  
cerca de mí yo el sin errores ataqué como nadie la tradi-  
ción  
hay un canon de los ojos secretos hundidos la media son-  
risa  
ya sé  
no hay que confiar en un hombre ni en una mujer de la-  
bios finos  
*y yo sigo entregada a uno de esos hombres de labios fi-  
nos que era mi padre*  
pero toda esa medida qué otra belleza la superó  
no por cierto las empolvadas venecianas ni las ojeras  
napolitanas

ni el sueño de París en Parma ni su decorativismo nunca  
supiste Lucrezia que resumías Toscana

ni mis hermanos que después de las oscuridades de la  
noche

debían volver a trepar a un andamio al día siguiente  
y tratar de no caerse

me tocó cerrar la puerta de la perfección y abrir la de los  
excedidos

que iban a decir lo que todos callábamos

sabía que la peste al matarme me salvaría y la obligaría a  
vivir la época oscura en que sería

olvidado

y ella seguiría pensando que había vivido rodeada de  
muchachos que murieron jóvenes y pintaron

deformidades

éramos jóvenes el Francia y yo teníamos poco tiempo  
después bajábamos del andamio

como antes cruzábamos la plaza de la Paja e íbamos a  
pintar a esa querida Magdalena

tan joven como nosotros y tan rígida como los que no se  
conocen

ella sigue en un pilar

monumento de nuestra juventud y de su juventud

y yo me iba a las charlas del círculo

y el Francia y el Pontormo a exhibir su belleza

en los oscuros movimientos de la noche

pero esa insolencia de duro muchacho de la calle era  
carne de él

como en mí la serenidad

pero siempre trabajó conmigo

porque los ásperos buscan a alguien que sepa sonreír  
el Perugino me empieza a serenar

y pude pintar maestro, mi maestro Cosimo  
ya no su extravagancia maestro ni sus animales  
fantasiosos y estrambóticos  
el perro infalible despidiendo a su ama  
ese perro ya piedra me sigue mirando

serenidad serenidad para un hombre  
que morirá desasosegado  
y pintar la furia de esa muerte  
en vírgenes hieráticas con la dulzura en los ojos  
y la piedad en el gesto  
ahora con mi discípulos freno y disimulo  
para que descubran solos esta trabajada artificiosidad  
en realidad descubran a Lucrezia la dueña del  
manierismo  
aunque siempre callé su nombre por usted pude pintar  
Cosimo  
sabía que moriría desasosegado

por eso me aferré a esa serenidad  
es difícil transgredir cuando se vive del sistema  
yo lo hice tranquilizando al enemigo  
ahí empieza la solidez la terquedad  
y la espera de esa mano que siempre añoramos  
manos para el socorro manos para la muerte para  
sostener los símbolos  
y ella hierática en la vida no en la pintura  
ella eterna por mi pincel para el final  
*y la que me crió hierática en mi vida*  
como niños creyendo sólo en la pintura y en la poesía  
sospechaba que mi tiempo sería corto pero mucho más  
largo  
que el de ese joven Masaccio

qué quedaba o qué quedó de aquellos jóvenes sentados  
en

el Carmine para aprender austeridad  
allí desconfiados como siempre somos los pobres  
desconfiados uno del otro de nuestra juventud  
solos en la oscuridad nos resistíamos a irnos  
ya nada se veía pero nosotros seguíamos viendo al maes-  
tro

allí nos hablamos como náufragos y ya nunca nos  
separamos  
ese maestro en la pared ordenó un siglo antes  
los elementos que harían de nosotros  
la mano de nuestro tiempo  
busqué esos elementos en las piernas bien apoyadas en  
la tierra  
en la sombra que curaba

en mí sería tu sombra Lucrezia  
la ilusión del amor  
y como el enfermo creí en esa sombra  
la primera virgen que pinté tenía sólo la cara de otras vír-  
genes

y los ojos de otros pintores  
como el poeta cuando escribe por las palabras de otro  
cuando aún joven no conoce sus palabras  
y entonces son caras y palabras misteriosas y vacías  
ese cielo vacío para los privilegiados se irá colmando  
nos conocimos frente al mismo admirado pincel  
más bien paleta de albañil  
y aprendí la serenidad copiando batallas famosas  
estos lucharían con caras y aquéllos con vírgenes y dedos  
alzados  
preguntando pidiendo al cielo batallas más terribles  
después estaban los hermanos y sus temas

como un enfermo me dejaba guiar  
sólo era el pincel de sus disputas  
¿quién se anima a un Tobías  
y ese terrible pescado en la mano?  
yo en apariencia en silencio y un poco flotando con mis  
ángeles  
pero como ellos de piedra  
ante un mensaje nuevo  
lo pinté y me permití algunas bromas íntimas  
con perros poco bíblicos dragones domésticos fieras pa-  
ra amar  
pero la belleza que me acompañaba impidió que se  
ofendieran  
y permitió que yo tuviera una sonrisa  
ya nunca saldré de esas discusiones estas charlas  
por ocultas o ensombrecidas  
no menos reales  
algunas de las caras de esas palabras  
de esas bocas al decir esas palabras  
¿pasó a mis cuadros?  
yo pintaba y lo haría cada vez con más seguridad  
cada vez más silencioso y más feliz  
así se empieza a escribir en silencio y feliz  
dura poco pero sostiene toda una vida  
y el silencio se convierte en elocuencia  
para su tranquilidad decidieron  
que soy dulce  
déjenme a mí cavar la tumba del que termina  
admirando y alabando  
al que anuncia su derrota  
no quieren aceptar  
esto nos pasa a todos los que parecemos normales  
no quieren aceptar nuestras discusiones teóricas  
somos más tranquilizadores

como pintores o como poetas  
ellos no creen que seremos eternos  
pero sólo lo seremos con un duro mensaje  
salí a veces a salvar situaciones  
aún de mis íntimos  
los amaba pero ellos  
tenían olor a mundo y color de épica y yo qué quiere  
como ese pobre san Filippo Benizzi  
*chi l'a conosciuto chi lo conosce?*

guardaba una pureza  
ya se sabe los dogmas  
los dogmas ayudan a vivir  
*tenía como usted poco más de veinte años  
y un espantoso temor*  
como con el primer libro  
toda Florencia me miraría  
toda la calle Corrientes me miraría  
y era difícil decirles soy un pintor soy una poeta  
había que esperar que muchos se borraran  
me aferré a los pinceles  
*me aferré a lo que se decía en mi casa  
la secundaria un idioma así se sale  
no quise pintar no quise escribir  
sin saber que esa diferente condenaría  
al barrio que amaron*  
dureza dureza  
*joh, Savonarola, Savonarola,  
qué mal me hiciste!*  
*y es por la palabras que tú dijiste*  
no lo nombran es incómodo  
pero él siempre estuvo en mi mano en mi pincel y en  
las virtudes cívicas de esta ciudad  
en el latido de la ciudad

que aún en silencio necesité siempre  
 tanto como a Lucrezia  
 como esta poeta  
 furiosa enemiga de la Contrarreforma  
  
 que escribe sobre mí  
 porque ama a los que amaron ideas  
 más allá de la conveniencia miserable del momento  
 empezó a verme siendo una muchacha  
 en la gloria de los veranos italianos  
 se despide muy mayor  
 se despide para no volver  
 todavía no sabe  
 que siempre alguien la recordará y volverá a ella  
 son anécdotas amables  
 confundidas con cultura  
 y su verdadera cultura confundida con amabilidad  
 la crueldad de las calles la crueldad de su amor el ruido  
 de mi vida  
 o tal vez para sobrevivir a esa invasión que fue su amor y  
 mi ciudad  
 me eran imprescindibles esas pocas cuadras  
 del convento a casa  
*del colectivo 67 al pasaje Bach*  
*de esa calle sola silenciosa por la que volvía a mediano-*  
*che de*  
*estudiar francés*  
 me era imprescindible ese camino en la lobreguez del  
 siglo xx  
 menos temible que Villa Cerini en 1957  
*cada paso lo dábamos usted a la gloria*  
*y yo a dormir en una cama de sábanas limpias*  
*luché luché aterrada y no renuncié a decir vuelvo de ma-*  
*drugada*

*luché contra el terror de las seis cuadras desde el trole*

y yo para volver a enfrentar a Lucrezia  
pinté algunas cosas que el tiempo exigía  
pero nunca olvidé al maestro  
ni dejó de guiar mis pasos hasta casa desde la iglesia  
y ahora el siglo xx descubre que pinté esas ideas  
ellos eran monjes de la ciudad  
y eran como nosotros hombres de una cultura  
de él rescaté el detalle  
la puntada invisible de los trajes de mi padre  
que cambiaba según la profesión del cliente  
como los santos que yo iba eligiendo  
el diente de león la mano de san Juanito  
la flor muy detallada la granada  
puse fantasía en la fantasía  
las estatuas antiguas venían bien a mis madonas  
fuertes eternas marmóreas  
como las virtudes que estaban en mí  
austero pulcro  
la poesía que pinto es silencio no oro invasor  
¡ay, Savonarola!  
aún en el fuego dijiste  
el hombre pasa  
el lugar de tu fuego no ha pasado  
el hombre pasa como las nubes  
pasa menos cuando una mano toca colores o palabras  
mis sagradas familias piramidales sin adornos  
¿no rescataban también tu sueño?  
el mensaje primero  
quién está en la cima  
  
quién da el mensaje  
olvidado de poderes y riquezas hombres del tiempo

pero como en la resistencia de todo movimiento popular  
en la sombra que aullaba estaba el mensaje  
*la de mi casa la de*  
*aquellos muchachos de mi barrio*  
*todos presos en Villa Devoto*  
*que mi madre visitaba los miércoles*  
*nunca olvidé el comité de la calle Monroe nunca olvidé*  
esa

*cita a las diez de la noche en el parque Saavedra*  
*ahora que escribo poemas que parecen una épica*  
nunca olvidé el río ahora que pinto tablas a dos cuadras  
de él  
sonríó más que nunca y más que nunca confío  
en estos jóvenes

el tiempo que tanto necesité  
y el silencio aún como a Lucrezia  
buscan un lugar equivocado  
ése es nuestro triunfo  
de un siglo a otro  
las poetas hacen este mismo camino para verme  
Elizabeth Barrett vendría a descansar en mí del hombre  
que tenía en su casa  
a descansar en la claridad  
de la piedra solemne del Imperio  
buscan lo que les ha sido negado  
y lo que a veces las agobia

la serenidad y el desafío  
detrás de la falacia de los reconocimientos cotidianos  
está el sueño de ser eterno en una ciudad  
pintar a dos pasos de su casa *escribir en nuestra casa*  
serenidad ante la eternidad  
ese niño que protegés